

EDITORIAL

Existe un conjunto de hechos que influirán en el devenir de la investigación científica en nuestra universidad; hechos aparentemente inconexos, que sin embargo, decidirán la sobrevivencia de la misma y que por lo tanto requieren de la consideración seria de parte de la comunidad de investigadores.

Entre los más decisivos factores de cambio podemos citar la creación de la Secretaría de Investigación y Estudios de Posgrado, la creación del Consejo de Investigación y Estudios de Posgrado, el aumento cuantitativo y cualitativo de la actividad científico-técnica, los pocos recursos financieros que destinará el Estado a las universidades debido a su fracasada política económica y la baja del precio internacional del petróleo.

Como informamos en este número, hace algunos meses el H. Consejo Universitario de la UAP aprobó la creación de la Secretaría de Investigación y Estudios de Posgrado que ha emprendido ya algunas acciones encaminadas a adecuar la estructura académico-administrativa de nuestra universidad a los requerimientos actuales de su desarrollo.

Una de estas acciones ha consistido en la instalación de la comisión electoral que elaboró el padrón de electores, en base al cual fueron elegidos los recientemente nombrados consejeros de investigación.

El recién instalado Consejo de Investigación y de Estudios de Posgrado tiene grandes responsabilidades entre las que sobresale la dis-

cusión y definición más precisa de nuestra política de investigación.

Graves y complejos son los temas que este consejo deberá resolver. Como se ha mencionado existe actualmente un crecimiento cuantitativo y cualitativo de la actividad científica y técnica, crecimiento que de ninguna manera debe darse en forma anárquica sino reglamentado de acuerdo a las normas más rigurosas para el sano desarrollo y una rica producción de la investigación científica. Entre estos temas figuran: la precisión del tipo de título de posgrado otorgado por instituciones nacionales y extranjeras y su valoración al interior de nuestra universidad (como es conocido existen posgrados otorgados por algunas instituciones que requieren de menor esfuerzo y que usualmente no son reconocidos como tales en instituciones de prestigio del llamado mundo occidental ni del área socialista); la reglamentación de los estudios de posgrado de tal forma que permitan homogeneizar los requerimientos de ingreso, control escolar, sistemas de evaluación y estructura académica de cada uno de los posgrados; la definición más explícita de cómo debe evaluarse el trabajo de los investigadores (publicación de artículos en revistas con arbitraje de prestigio, patentes, formación de investigadores, etc.), en fin, cuál debe ser el perfil del estudiante de posgrado si es que debe haber alguno.

Desafortunadamente esta dinámica de crecimiento y expansión

se verá empantanada por la disminución cada vez más frecuente del gasto público del Estado, con lo cual se verán mermados los ya de por sí raquíticos recursos financieros que el gobierno federal destina a las universidades, y consecuentemente a la investigación científica.

Es en este contexto de crisis en el que la comunidad científica de nuestro país debe responder con energía, participando y denunciando en los foros del más alto nivel, lo contraproducente de esta política económica, que lejos de resolver nuestros graves problemas económicos causará un deterioro en los pocos grupos de investigación científica que han logrado establecerse en el país; y, sin pecar de alarmismo, puede implicar el peligro de su desaparición.

Sin embargo, conviene aclarar que las acciones que se emprendan por ningún motivo deben afectar el ritmo de trabajo de los investigadores; debemos estar alertas para desechar propuestas que en apariencia radicales usualmente sólo buscan destruir, consciente o inconscientemente aquello que dicen defender.

Hemos querido dedicar exclusivamente este espacio editorial al comentario de sucesos que nos sitúan en una coyuntura muy especial, alimentada por dos contextos fundamentales: la dinámica propia del proceso de investigación científica en la UAP y la situación que guarda la economía nacional; coyuntura de crisis que requerirá nuestro mejor esfuerzo.

Jesús Mendoza Alvarez.

